

## **"ENCUENTRO CON OTROS"**

Madrid, 16 de enero 2007

No sé lectores. Dicen que para conseguir hacer sentir, un escritor debe tirar de sus propias historias, de aventuras recorridas, de sus experiencias. Pero en este caso, tendréis que perdonarme que robe la vivencia a otros. Hace ya años quise contar este relato, me pareció un episodio especial. Me frenó el inmiscuirme demasiado en algo que en realidad no me pertenecía. Lo he recuperado, al aparecerme un email que mandé tiempo atrás, y en el que escribí lo siguiente:

*"Sinceramente Queridos Compañeros:*

*A pesar de que yo no he tenido el privilegio de vivir ese año de intensa vibración, pero ya que pasaba por allí ese jueves noche...*

*...pues sólo deciros que me llenó de ternura darme cuenta que, en cualquier momento de la vida, se puede volver a apreciar esa profunda emoción, la que sentisteis vosotros al encontrar a "otros", nuevos, que nos trastornan, nos inquietan y nos acompañan en esta loca aventura de vivir.*

*Me encantó compartir un rato con vosotros, conocer vuestro común sentir fue lo mas emocionante de toda la noche, sin duda.*

*Un abrazo,  
Alejandro"*

Jueves noche. Estamos en la fiesta del cuarenta cumpleaños de Lucía. Un típico bar de Madrid. Descenso de unas escaleras, y te encuentras con un pasillo largo, con la barra en un lado. Al avanzar entre un ambiente espeso que respira a traspasar, llegas a la pista. Apelotonados por el local, gente diversa habla con animación. Todos con copa en la mano, y de vez en cuando, alguno que otro se mueve al ritmo de la música. En un grupo se concentran cuatro personas que parece que están participando en un intenso intercambio de opiniones. Uno de ellos y dos de las chicas, una es Lucía, la anfitriona, se atropellan de forma enérgica para añadir palabras. El otro, que intuimos que acaba de ser presentado, escucha con atención, absorbido por la emoción de sus conversadores. Nos acercamos para poder oír lo que dicen.

"Antes de que nos juntaran, no habíamos intimado. Nos saludábamos como compañeros de una clase, pero nada más. Tuvimos la suerte de que nos colocaran como grupo de trabajo. Ahí empezó, aunque suene cursi, el encantamiento. A pesar del perfil muy diferente de cada uno, coincidíamos en el momento vital. Por eso ha sido fácil establecer una conexión a seis bandas. "

"Si. Estoy de acuerdo. Hoy no estamos todos. Pero mira, hazte a la idea. Hay una balanza en cuanto a género, tres y tres, en cuanto a edad, la mitad entra en los 30's, la otra mitad sale. División a su vez salomónica entre sosegados y dinámicos. Pero todos, en ese momento, con el mismo estado emocional, sin pareja. Pero todos, con ganas de conocerse y darse a conocer. Pero todos, con el valor de charlar y la ilusión por disfrutar"

Los rostros reflejan pasión. El ímpetu empuja las fogosas voces de los tres. El cuarto, como un buen espectador engatusado, sigue mudo la conversación. Continúa Lucía.

“Yo opino como vosotros. Lo importante fue encontrarnos en ese período quizás corto, pero intenso. En el que queríamos saber de nosotros mismos, y la interacción entre todos valía. Las tareas académicas que debíamos desarrollar en común, sirvieron para crear unas bases no sólo de trabajo. Se extendieron a una forma de relacionarnos: el Valor del Respeto, las Ganas de Soñar y la Libertad de Actuar. Si, suena etéreo, lo sabemos, pero en realidad se concretaba. Bajo estas consignas, resultó fácil que surgieran debates. Nuestros diferentes puntos de vista nos impulsaban a reflexionar, cada uno sobre su propio yo. Y ver nuestros límites. Y así alimentarte de lo que los otros pensaban, analizaban o sentían.”

“Justo!!! Era como si nos pusiéramos unas gafas e intentáramos ver la vida de otra manera. Buscando siempre un punto más allá, que aportara originalidad, y nos invitara a reflexionar sobre el mundo en el que participábamos, y sobre ese otro mundo interior que se creaba en nuestras entrañas. Y fue posible porque los seis teníamos entonces la predisposición a hacerlo. Y sentir que lo conseguíamos.”

La voz masculina es la última que oímos.

“El resultado ha sido la creación de un sentimiento de unidad. De mucho cariño. De una sólida amistad. Desde hace unos meses, coincidiendo con el fin de esas clases, y marcada por los ritmos laborales, la intensidad del día a día ha disminuido, pero el sentimiento permanece”.

Las luces del bar se encienden. La gente recoge los abrigos y se van. Tras despedirse del confidente e intercambiar señas, los tres siguen animadamente conversando mientras se dirigen a la puerta.

Al día siguiente de esa noche escribí ese email a esos tres personajes. Espero que reenviaran mis letras a la otra mitad que no conocí.

No sé a vosotros, pero a mi me sorprendió la emoción de sus explicaciones, la configuración de ese halo de integridad que habían desarrollado a lo largo de unos meses. Quería agradecerles el haber compartido conmigo ese entusiasmo que les empapó cuando se encontraron para romper ese momento de su vida, haciéndoles vibrar.

Veinte años más tarde, encontramos al grupo de los seis pasando un fin de semana en París. El mismo de la fiesta encontró trabajo en la Ciudad de las Luces una semana más tarde de ese jueves. A pesar de las canas que afloran, siguen hablando con la misma intensidad. Sus voces vigorosas y sus constantes risas escandalizan a los franceses, que se giran a mirarlos. No parece importarles. Sus miradas siguen atravesando barreras y sus atrevidos movimientos parecen transportarnos a un imaginario mundo que ellos siguen pintando. Dos tienen cogidas las manos y sus miradas son cómplices de quizás momentos paralelos.

Podemos discutir sobre si París bien vale una misa, pero ¿alguien negaría que “un momento que brilla” bien vale que perdure??????

*...Cualquier parecido con la realidad, es pura coincidencia... ☺*